

EJECUTIVOS Y CONSEJEROS



La mayor parte de la gente pensábamos que los altos ejecutivos y consejeros eran gentes especiales que dedicaban su tiempo a evitar las desgracias que las mentes menos privilegiadas no hubiéramos podido advertir. Pero llega una crisis, o como yo lo llamo, un empacho de bienestar, y advertimos que estos señores a los que se les pagó como a nadie, no solo no fueron capaces de advertir la llegada de estos males, sino que tampoco supieron en el ejercicio de su profesión diseñar un futuro cuando la época era de bonanza, como se le debería exigir a cualquiera que posee los medios que ellos tuvieron a su alcance.

Recuerdo a los niños prodigio de mi colegio y universidad; casi siempre tipos huraños y al margen del comportamiento de los demás, que dedicaban más tiempo a los libros que a cualquier otra actividad de las muchas que ejercíamos los chavales y los jóvenes de entonces. Hoy, la mayor parte de ellos ocupan altos puestos en estas empresas y administración que no han sabido adelantarse ni preveer la dura crisis. Menos, salir de ella con una cierta celeridad. Con lo que se demuestra que ni eran tan listos ni estaban mejor preparados para otra cosa que no fuese forrarse y ejercer de carísimos gurús sin soluciones.

En cambio tengo ahora muy presentes a esos otros chicos de mi generación cuyos curriculums eran normales, como en general somos los seres humanos, con cosas mejores y peores, pero en definitiva personas que no gozamos de la protección que daba ser un niño prodigio, pero que ahora capeamos mejor que ellos los momentos duros. Son esa pléyade de pequeños empresarios y profesionales de cualquier materia que siguen al pie del cañón cada día, cobrando mucho menos de lo que se merecen, pero creando riqueza a su alrededor, cada uno en la medida de sus posibilidades.

Y en el otro lado están los 500 o 600 privilegiados que ocupan puestos en los consejos de administración de las grandes compañías. Que por ir a comer juntos unos cuantos días al mes a un restaurante de lujo les regalan varios millones de euros al año. Idiotas pertinaces que han llevado a la quiebra a las compañías, y que se defienden de la masa agazapándose detrás de sus bonos y acciones preferentes, blindados contra la adversidad de los demás tras pólizas de seguros indecentes que pagan los pequeños accionistas de esas compañías que, en realidad, son los verdaderos propietarios de la misma, pero que pintan muy poco en ellas. Esa es la verdadera reforma que falta.

Y pasará la crisis, y las cosas volverán a ser como antes. Tontos y privilegiados al poder: niños prodigio de expedientes académicos fabricados a base de dinero, pero no de inteligencia e intuición, pues eso no se hereda. Los currelas al esfuerzo y al sudor de siempre. Y los políticos, que son los que pueden hacer que cambie todo esto, bailando al son de aquellos que mejor brillo les dan. Y ya se sabe, al igual que la Iglesia, suelen acabar por escoger la luz de los que más tienen.